



Por qué ocultar el buenrostro de López Obrador

(Juan Bustillos)

> La decisión era merecedora de una “mañanera” entera. La medida merecía la presencia en Palacio Nacional de Arturo Herrera y Raquel Buenrostro, pero no fueron invitados

> Es probable que la política gubernamental fuese no hacer sombra al Plan de AMLO contra la crisis, pero éste fue ninguneado por los medios

> A causa de sus desencuentros con las cúpulas empresariales, el Presidente prefirió no mostrar debilidad ante la decisión tomada, pero, mucho menos, que aquellos se adjudicaran la victoria

Sería lamentable que solo para evitar a sus adversarios y críticos la satisfacción de celebrar como supuesta derrota de la Cuarta Transformación ante el sector empresarial el otorgamiento a los ciudadanos de dos meses de respiro con el aplazamiento para el último día de junio el pago del Impuesto Sobre la Renta (ISR) a las personas físicas, el gobierno federal se esmerara en ocultar la gran noticia, cuando se trata de una medida noble merecedora de reconocimiento al humanismo y al sentido común del Presidente López Obrador.

Y no porque el aplazamiento temporal del cumplimiento de nuestras obligaciones individuales signifique la inaceptable condonación fiscal, que nadie ha pedido, sino porque los millones de causantes cautivos del Servicio de Administración Tributaria y ahora de Covid-19, no tendremos durante dos meses el dilema de escoger entre pagar impuestos o atender las necesidades de nuestras familias en plena emergencia nacional, cuyo volumen, consecuencias y prolongación nadie se atreve a pronosticar, pero que mantiene con los pelos de punta a quienes a diario escuchamos al San Juan Evangelista en que, por sus predicciones apocalípticas, se ha convertido el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell.

La condonación equivaldría a deshacerse de una pipa de oxígeno que el gobierno también necesita, pero el aplazamiento es un tanque. Salvo que ayudará a sobrevivir a quienes lo usen, con la virtud adicional de que el SAT no perderá, pues el último día de junio lo tendrá en sus manos y podrá disponer de su contenido, como lo harán los bancos que se adelantaron a otorgar cuatro meses de gracia (o eso creemos) a quienes tienen créditos con ellos.

Nunca fue noticia

El aplazamiento durante dos meses del pago del ISR merecía la presencia en la mañanera del secretario de Hacienda, Arturo Herrera, y de la titular del SAT, Raquel Buenrostro, pero no fueron invitados, y como decía Don Teofilito, ni lo serán.



Tampoco hubo en el equipo presidencial quien se preocupase por sembrar una pregunta sobre el tema a los reporteros que a diario dan pie al mandatario para agotar el tiempo en asuntos que son de su interés, en especial para tundir a neoliberales y conservadores corruptos, y a la prensa y a los columnistas políticos que, se dice en la mañanera insistentemente, enmudecimos como momias ante la corrupción del neoliberalismo y cuando el territorio nacional fue convertido en gigantesco cementerio.

Está claro que, si a alguien se le hubiese ocurrido preguntar sobre el aplazamiento del pago impositivo, al Presidente habría agotado las dos horas de la rueda de prensa y hasta tiempo le habría faltado, o quizás, por estrategia, habría eludido el cuestionamiento hablando de corruptos, neoliberales, fifís, conservadores, etcétera, como suele hacer cuando no quiere contestar

Un respiro para los contribuyentes

Lo cierto es que la generosa reacción presidencial fue envuelta en una explicación tecnológica difícil de creer, como increíble también fue la reacción de los medios de comunicación de minimizar la noticia precisamente el mismo día que fueron apaleados en la conferencia mañanera.

Es probable que exagere en mis especulaciones y que a este reportero conservador, no de pensamiento, ni de origen o condición, pero tampoco fifí o adversario, lo mueva su caso personal para agradecer el gesto presidencial, del secretario Herrera y de la maestra Buenrostro, porque veía con temor la caída de las hojas del calendario y acercarse cada vez más el jueves 30 de abril.

Pero no es así, hay millones de mexicanos en iguales circunstancias que respiraron aliviados con los dos meses de gracia concedidos por el SAT, precisamente en los momentos que más se agradecen gestos de esta naturaleza. Allá el Presidente y sus asesores radicales si no quieren mostrarse derrotados ante Salazar Lomelí, De Hoyos y demás líderes empresariales, y prefirieron cobijarse en la increíble incapacidad tecnológica del SAT.

El incomprendido y solitario habitante de Palacio Nacional

(Isaí Vinicio)

>Si la incomprensión le duele y la soledad lo tira, la soberbia lo levanta, nadie ve lo que solamente él ve, nadie comprende lo que solamente él comprende, nadie es capaz porque solamente él es capaz.



Recuerdo pasajes de muchas de las biografías de hombres del poder en el mundo en general, pero en específico de México que señalan con amarga sensación el paulatino proceso de incompreensión y soledad en que se va convirtiendo su encargo, real o mera percepción, pero conforme avanza el tiempo y se avecina el fin de la responsabilidad se agudiza más la percepción y al final terminan siendo hombres resignados, incomprendidos, solitarios y amargados, que muchos de ellos lo resuelven escribiendo sus memorias como una especie de catarsis para justificar o explicar sus acciones y la pretensión que motivó sus decisiones.

López Obrador en su breve periodo presidencial y aún antes, cinco meses para ser preciso, comenzó a tambor batiente el ejercicio de su presidencia, tenía unas ganas desmedidas por ejercer el poder y por iniciar su proceso de construcción o deconstrucción, según sea la óptica que prefiera asumirse. Consideraba necesario por la propia sobrevivencia del sistema, un cambio de régimen que diera paso a uno más comprometido con su responsabilidad social y acotado en la inercia de corrupción en que se había convertido.

Fue un Presidente electo con una amplia legitimidad, que le otorgó un poder presidencial inigualable, un poder plenamente democrático, sin contrapesos reales porque los legalmente existentes decidieron claudicar en sus facultades, sin una oposición política real porque aún no terminaban de mirarse al espejo su mínima representación electoral, sin una clase empresarial porque estaban preocupados en ver como se reconstruían sus intereses en el nuevo gobierno y con una sociedad civil organizada pasmada; en fin fuimos testigos de una Presidencia ansiosa, poderosa, avasalladora y sin límites en sus pretensiones. La mesa estaba puesta.

Caída histórica en los precios del petróleo *(Kórima)*

> Decía Antonio Machado “En política sólo triunfa quien pone la vela hacia donde sopla el aire; jamás quien pretende que sople el aire hacia donde pone la vela”

A nivel internacional existen diferentes tipos de cotizaciones de petróleo, siendo las más conocidas el West Texas Intermediate (WTI) y el Brent, mientras que para México se usa la Mezcla Mexicana de Exportación, compuesta por tres diferentes tipos de crudo, Olmeca, Istmo y Maya; y como su nombre lo indica su precio es una mezcla que se compone 65 por ciento por la referencia WTI, 35 por ciento al referente europeo Brent, más un factor de descuento.



En los 80's nuestra economía se decía estaba petrolizada, es decir, los ingresos del país dependían alrededor de un 45 por ciento del precio del petróleo. Tras la crisis de 1982, el Gobierno se vio en la necesidad de buscar nuevas fuentes de ingresos. Actualmente, el petróleo representa alrededor del 18 por ciento del total de los ingresos del país, ya que la base tributaria ha aumentado, así como los ingresos por concepto de exportaciones agroalimentarias, turismo y remesas.

En el Presupuesto de Egresos 2020, la SHCP calculó un precio de petróleo promedio de 49 dls/barril. Dicho precio sirvió de base para el cálculo de los ingresos estimados para 2020 del Gobierno Federal, en ese sentido, una caída en los niveles de precios del petróleo implica que el Gobierno tendrá menores ingresos a los originalmente proyectados.

Ante los riesgos de la volatilidad de los precios internacionales del petróleo, desde hace 20 años en México se contratan anualmente las llamadas coberturas petroleras, que no son más que seguros de cobertura referenciados al precio de la Mezcla Mexicana de Exportación. Para 2020 se desconoce el volumen de producción que fue cubierto, pero se asume que será similar al del 2019, es decir tan sólo del orden del 30 por ciento del volumen total exportado por México, el cual ascendería alrededor de los 127 mil barriles diarios. En ese sentido, las coberturas petroleras cubren el diferencial entre el precio contratado (\$49 dls/barril) y el precio de mercado; y son pagadas al final del año fiscal.